

# EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz lunes 15 de marzo de 1813.

ORDEN DE LA PLAZA.—Gefe de dia: El teniente coronel Don Agustin Fernandez Somera, comandante del 1.<sup>er</sup> batallon de Cazadores. Parada: los cuerpos de la guarnicion. Ronda: Milicias.

## IMPRESOS.

*Si en el estado deplorable en que se halla la nacion convendrá se nombre para Regenta de España á la Señora infanta Doña Carlota Joaquina.* — El *Patriota á prueba*, su autor, despues de considerar el estado lastimoso de la patria, originado del retroceso de nuestra revolucion desde que se ha perseguido á los patriotas, y elevado á hombres manchados y desacreditados (situacion que compara con la de una nave en una borrasca de encontrados vientos, sin capitan ni timon; sin norte ni tino); expone que sin un remedio pronto y eficaz, seremos infaliblemente presa de nuestros enemigos, ó de un tirano doméstico. En tan triste caso, dice, toda la culpa recaerá sobre el Congreso, que no nombra para la nueva Regencia hombres de fibra fuerte, de acendrado patriotismo, y conocidamente adictos á las nuevas instituciones; atacando la mayoría en columna cerrada á los del partido opuesto, para obligarlos á que entren en sus deberes. Sentado este principio, ninguno de los del conventículo de Bayona, ningun magistrado que haya jurado al intruso, y ninguno de los ministros y subalternos del actual Gobierno, (se entiende la Regencia pasada) puede ser candidato para la nueva, porque carecen de fuerza moral.... Examinando luego el caso de ser candidato la Serenísima Sra. Doña Carlota, encuentra graves males, que la historia presenta en el paso imprudente de colocar en el Gobierno á quien tiene derecho para obtenerle legítimamente, por falta del inmediato sucesor; porque se hace muy desagradable abandonar el cetro cuando ya se ha empuñado: lo cual es origen de inquietudes civiles. Encuentra luego no ménos grave obstáculo en la conducta débil de esta Señora, que abandonó á sus vasallos en la invasion de los franceses en Portugal, sin haber hecho ningun esfuerzo, cual exigian el amor á sus súbditos, y el honor y grandeza de ánimo que deben acompañar á los reyes, sin haberse detenido siquiera en las islas Terceras, próxima á su reino; y sin haber vuelto á ponerse al frente de una nacion guerrera y brava, cuando casi siempre ha estado libre el territorio portugues desde la evacuacion de Junot. Es, pues, delirio pensar que quien no ha tenido fortaleza para conservar el suyo, la tenga para reconquistar y conservar lo ageno. Otro grande óbice que encuentra, es la costumbre de esta Señora á ser obedecida ciegamente, lo cual hará que no pueda sujetarse á guardar y observar religiosamente las nuevas instituciones, como puede inferirse del decreto expedido en Rio-Janeiro, prohibiendo

hablar en Portugal de las Córtes, y admitir la Constitucion. Por último, la multitud de cortesanos, enemigos de todo lo que es libertad, la rodearía sin dexarla, aunque quisiese, conformarse con el nuevo orden de cosas; viniendo los desgraciados españoles, despues de tantos sacrificios, á ser el juguete de otra corte como la de Maria Luisa.

*Diario mercantil del 14.* — T. R. contesta al artículo inserto en el *Diario* de 5 del corriente, en que D. N. impugnó la especie de poner al frente de la Regencia á la Señora infanta Doña Carlota Joaquina; observando que esta Señora es por su mismo interes adicta á una Constitucion en que se han proclamado y fixado sus derechos; y que ha dado notables pruebas de aprecio á aquella carta sagrada. — El *perplejo* comunica una larga *xácara*, que oyó leer en la calle Ancha, y en la que se celebra una comedia que á las mil maravillas representaron en esta ciudad los frailes de San Juan de Dios. — El *sevillano* ruega al público suspenda su juicio sobre el artículo del *Duende de los cafés* contra Don José Espinosa, hasta que le conteste.

*Conciso del 14.* — Expone lo conveniente que seria que la Regencia hiciese una revista general en los grandes empleos, para separar á todos los enemigos del nuevo orden de cosas; pues así tendríamos expedito el camino para obrar el bien en favor de la patria—A. C. y M. vindica á los facultativos de la perjudicial determinacion de sacar á los enfermos de la Isla para trasladarlos al Lazareto; pues declararon con anticipacion lo mal sano del Lazareto, de que no se hizo caso—En la Puebla de Sanabria estaba la tropa española divirtiéndose, los oficiales de máscara; vinieron los franceses, y los atraparon. En la Mancha, un escuadron de caballeria batió á 300 gabachos; pero entretenidos en el pillage fue acometido por la caballeria enemiga, y todo se perdió. Si esto es verdad, es menester severo castigo.

*Abeja española núm. 184.* — S. R. despues de sentar que al actual *poder Ejecutivo* corresponde renovar los funcionarios que el anterior deramó por esas provincias y que no hayan llenado sus obligaciones; y convencido de que esta medida debe entenderse de preferencia con los agentes del Gobierno, cree deban tenerse pre-

sentés á los siguientes sugetos: Para la secretaría de Gracia y Justicia, al fiscal de la Audiencia de Sevilla, *Don N. Gomez*; á *Don N. Aguilar*, juez de Primera instancia de esta ciudad: á *Don José Manuel de Vadillo*, oidor de Santa Fe, é individuo de la junta de Censura, y á *Don Isidoro Antillon* ministro de la Audiencia de Granada. Para Guerra, al Señor *Porras*, individuo del cuerpo de Artillería, y al Señor *Moscoso*. Para Hacienda, á los Señores *Canga Argüelles*, y *Salazar*. Para Estado, al Señor *Rodrigo*. Para la Gobernacion de la península, á los Señores *Alvarez Guerra*, *Don Manuel José Quintana*, y *Don José Rebollo*.—Bázo el epígrafe *Se murió el perro se acabó la rubia*, se manifiesta que la confusion que hoy día notamos es resultado forzoso de la impunidad emanada de una clemencia mal entendida: así que, los padres de la patria debían poner estrechos límites á su generosidad: usen enbuena hora de indulgencia cuando obren como particulares; pero como hombres públicos olviden hasta la palabra *perdonar*.—Concluye la *Abeja* con una *letrilla*, en que se ridiculiza á aquellos *grandes y grandas* que pasan la vida holgando, y desprecian al *triste plebeyo*.

*Procurador general de la nacion y del rei*, núm. 165.—El *Manchego gurrumino* no teniendo razones con que replicar al excelente artículo del *Redactor*, titulado *Tupaboca al P. Gerundio de la Mancha*, enxerga mil insultos, todos de buena crianza, como llamar al autor *bruto &c. &c.*—Con unas *noticias* á la ligera; la sesion de Cortes á la tártara; y una retahilla de *equivocaciones de imprenta* se completa la salsa.

*Diario de la tarde del 13*.—Concluye el párrafo de traduccion de las *Decadas* de Tito Livio; y, entre otras badajadas, dice que en los primeros tiempos de la república romana se conocía ya la *inquisicion*. (¿Qué cabezas tienen ciertas buenas almas! A similitud de D. Quixote, para quien todo era encanto, estos benditos en todo encuentran la inquisicion. ¡Y dirán que son cuerdos! Por ménos los hemos visto enjaulados.) Despues, por una transicion felicísima de las que solo se encuentran en la babilonia de este papel, entra con los *francmasones*, cuyo origen descubre con ojos de lince nada ménos que en las *bucanales* de Roma; (y al paso que va haciendo descubrimientos de temer es que encuentre el uso de las sotonas y bonetes en los remotísimos siglos de los Caldeos).—Sigue luego otro articulador, con la divisa del *amante de la verdad*, y nos da otra traduccion; pero gálica, de Mirabeau papá (no el *revolucionario*), Dios nos libre de caer en la tentacion) contra la reduccion de conventos.—*El mismo* dice, y en coplas, que es falso lo que publican los liberales de que obliga á cbillar á los frailes y *afraílados* el peligro de *la cocina*: (pues será el de las ollas).—La *sesion de Cortes* cierra la procesion de artículos.

#### NOTICIAS.

Londres 10 de febrero.—Buonaparte, para imponer silencio á los descontentos de Paris, va á regalarles un concordato recien forjado con su débil prisionero el Pa-

pa; y con el espectáculo de la coronacion de la emperatriz y su hijo, declarados ayer adúltera y bastardo, proclamados hoy legítimos, por el mismo Santo Padre; y todo, por el interes....—Sin duda que los agentes de mitra y báculo de Buonaparte han tentado, con la *promesa* de devolverle el territorio de la Iglesia, á este desgraciado Pontífice; para que, contradiciéndose á sí propio, hiciese lo que convenia á un hombre que nunca puede ser mas que un antecristo. ¡Pío VII, que ya ha sido ántes víctima de la ingratitud y perfidia de Napoleon, se dexa sorprehender voluntariamente en las mismas redes! Y en cambio de los *bienes reales* que le concede, y de un modo irrevocable, ¿qué retribucion recibe? *Promesas*, que Buonaparte cumplirá, si le conviene; la restitution de una soberania y un territorio, cuyo despojo era un robo evidente, y que nunca debia ser objeto de tratados. ¿Quién le asegura al Pontífice que no le volverán á arrojar del Vaticano para obtener la consagracion de otra concubina ó de otro adúlterino? ¿Quién que obre de buena fe se atreverá á defender ahora, sin rubor; la opinion de la infalibilidad del Papa? ¿Cómo se hace variar así la doctrina inmutable de la Iglesia católica-apostólica-romana?..

(*Ambigu.*)

*Idem 14 de febrero* = Ha salido á la luz pública una carta que S. A. R. la princesa de Gales ha escrito el 14 de enero á su esposo el Principe Regente: en ella expone esta Señora que apareciendo, aunque inocente, como culpada por la conducta que con ella se observa, la es imposible reprimir por mas tiempo sus quejas, ya que no por el notable menoscabo que sufre en la opinion general su reputacion (que por ningun respeto debe sacrificar una muger), siquiera por ser madre de una hija (la princesa Carlota) que algun dia ha de ser elevada al trono del imperio británico. Estas poderosas consideraciones de su propio honor y el de su hija (junto con el sentimiento de carecer del único placer doméstico que dulcificaba la amargura de su soledad, cual era el trato de su amada hija única, que por grados se habia limitado de una vez á la semana á dos visitas cada mes; y aun, según habia sabido, lo seria con mas rigor en lo sucesivo; todo lo cual agravaba las sospechas de la gente suspicaz) la obligan, dice, á suplicar á S. A. R. que remedie tantos males, disponiendo que se haga plena investigacion de su conducta, ó que compadezca el triste estado de su inocencia; pues se la trataba



como si fuera todavía más culpable que lo que sus perjuros y sobornados detractores habian supuesto, cuando ni sombra de delito aparecia, ni aun acusador; y despues de un exámen que terminó en su mas amplia vindicacion. (*The Constitution.*)

#### PARTES TELEGRAFICAS.

Dia 14.—Desde las 12 de ayer á las de hoy. Ayer se continuaron los mismos trabajos: hoy solamente en la cortadura del Trocadero.

#### CAPITANIA DEL PUERTO.

Dia 14 desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: De Pontevedra pailebot esp. *Constitution*, en lastre.

Salida de buques desde 7 hasta 13 del corriente ambos inclusive. Ing. 1 nav., 5 b. y 2 lanch. de grra. 2 fr. y 2 b. tran-sp. 1 fr. 3 b. y 1 gol. mtes. *Amei*—13 fr. y 1 b. *Otom.*—1 pol. esp. 5 b. 2 pol. y 1 quech.

#### CÓRTESES.

Dia 14.—No se leyó el parte de Sanidad. Habiendo el Señor Arispe manifestado que contemplaba breve el término señalado para proceder á la discusion del dictámen de la comision nombrada para proponer las reformas del reglamento de la Regencia (véase la sesion de ayer) contestó el Señor presidente que le prorrogaria.

Pasó á la comision de *Constitution* un oficio del secretario de la Gobernacion de ultramar, con el aviso de haberse instalado en Lima la junta preparatoria del Perú para facilitar las elecciones de diputados á las próximas Cortes.

Se dió cuenta de un oficio del secretario de Gracia y Justicia; el cual, á consecuencia de lo resuelto en la sesion de 30 de diciembre último (véase), acerca de la queja dada contra Don Francisco Gutierrez de Piñeres, contestaba que de las averiguaciones mandadas hacer por la Regencia resultaba que la eleccion del ayuntamiento constitucional del Prado del Rei se habia hecho con toda libertad, y según lo prevenido por las Cortes, recayendo en sujetos distintos de los que lo componian anteriormente, y exentos de tacha alguna legal; y que el sindico Don Francisco Gutierrez Piñeres, lejos de haber manejado fondos públicos, ni exigido contribuciones de clase alguna, habia hecho servicios interesantes á la patria con peligro de su vida, debiéndose á su vigilancia, así antes como despues de la irrupcion francesa, el estado floreciente en que se hallaba aquel pueblo. A propuesta del Señor Zumalacarreui, se acordó contestar á la Regencia que las Cortes quedaban enteradas.

Se mandaron archivar los testimonios de haber jurado la *Constitution* los gefes y dependientes del ramo de Hacienda del ejército denominado hasta ahora Sexto de operaciones.

Los vecinos de las feligresias de San Miguel de Tavagon y San Bartolomé de las Eiras, en

la jurisdiccion de La-Guardia; partido de Tui, exponian al Congreso que aun despues del soberano decreto de 6 de agosto de 1811, por el cual se abolieron los señorios y los privilegios exclusivos de caza y pesca en los montes y rios comunes; y á pesar de las reclamaciones que habian hecho á consecuencia de este decreto, todavía no habian podido lograr la libertad de la pesca en el rio Miño, á cuyas márgenes están situados dichos pueblos; concluyendo con suplicar á las Cortes se sirviesen resolver lo conveniente. Esta exposicion se mandó pasar á la comision de Señorios.

Remitió el secretario de Gracia y Justicia 300 ejemplares del decreto en que las Cortes declararon que la Regencia provisional tenia los mismos honores, obligaciones y facultades que la anterior (véase la sesion del dia 10 del corriente).

Se mandó archivar el manifesto que al concluir las funciones de su encargo circuló la junta Superior de Soria, remitido por la misma al Congreso con una exposicion, en la cual manifestaba que nombrada ya la diputacion de aquella provincia, y establecido en gran parte el orden constitucional, se creían en la obligacion los individuos que componian la Junta de retirarse á sus casas con el ardiente deseo de sacrificar, si fuese necesario, la vida que entre riesgos y trabajos continuos habian conservado, en obsequio del Congreso soberano y de la grande nacion á quien pertenecian; y á la cual Dios y las Cortes habian protegido y dirigido en términos, que ni era fácil explicar, ni posible agradecer como convenia.

A propuesta del Señor Oliveros se acordó pedir informe á la Regencia acerca del estado en que se hallaban los trabajos de la comision nombrada para formar la Ordenanza ó *Constitution* militar.

Se concedió licencia por cuatro meses al Señor baron de Antella para pasar á tomar las aguas minerales de Busot, á fin de restablecer su salud.

Se aprobó la minuta de decreto que presentó la secretaria, relativa á la declaracion de nulidad de las elecciones hechas en Córdoba (véase la sesion de 12 del actual), con la cláusula de que el Gobierno dispusiese que se hiciese nueva eleccion en aquella provincia, arreglada en un todo á la instruccion de la junta Central.

Continuó la discusion del proyecto sobre responsabilidad de magistrados y jueces, y se aprobó el artículo 21, que dice:

ART. XXI. Los magistrados y jueces cuando cometan alguno de los delitos de que tratan los seis primeros artículos, podrán ser acusados por cualquiera español á quien la lei no prohibe este derecho. En los demas casos no podrán acusarles sino las partes agraviadas y los fiscales.

Despues de haberse discutido largamente el artículo 22, y haberse hecho en él alguna alteracion, quedó aprobado en estos términos:

Los Magistrados del tribunal supremo de justicia en los delitos relativos al desempeño de su oficio no serán acusados sino ante las Cortes.

La discusion quedó pendiente, y se dió cuenta de una exposicion del presidente del tribunal de Cortes, con la cual presentaba la causa formada contra el Señor diputado Ros; la consulta de la sentencia que habia pronunciado

el tribunal; y el voto particular que en ella dió el Sr. Lisperguer, uno de los jueces. Señaló el Señor presidente el día de mañana para su lectura, y levantó la sesión.

*Artículo comunicado.*

Amigo mío: no sé como satisfacer tu curiosidad en esta ocasión. Venite á esta plaza; observa lo que en ella sucede; y me quitarás el trabajo de referirte unos acontecimientos que tienen tan mala explicación. El cuerpo eclesiástico de Cádiz, representado por su cabildo y sus curas, protesta delante de la soberanía de la nación que no puede en conciencia obedecer sus mandatos; y, por consiguiente, que está pronto á sufrir hasta el apedreo que sufrió el Protomártir San Estevan, ántes que contravenir á los mandatos de Dios y de su Iglesia. Se muda la Regencia: trata de hacer executar lo mandado, y cumplir su obligación; y estos pretendidos mártires ceden: dicen que están prontos á obedecer: obedecen efectivamente, y leen en sus parroquias el Manifiesto de las Cortes, relativo á la abolición del tribunal de la inquisición. ¿Qué es esto! ¿En dónde estamos! ¿Qué religión profesamos! ¿Qué mártires son estos! ¿Creen que estas determinaciones son contrarias á la religión? ¿Pues por qué obedecen? ¿Creen que no se oponen á ella, y que pueden darles cumplimiento sin faltar á ninguno de sus preceptos? ¿Pues por qué es la resistencia? ¿Por qué la protesta del martirio? ¿Por qué el alegato de la religión? ¿Pues qué, la religión del día 9 de marzo es contraria á la del día 7? ¿O los que el día 7 tenían tanta caridad que sufrían las piedras, el 9 tenían tanta frialdad que prevarican hasta desertar y cubrirse de oprobio? ¿Qué religión tan variable es esta que se alega, que sufre tan contrarios procedimientos y tan opuestas determinaciones?

Amigo mío, yo no puedo explicar este fenómeno sino admitiendo dos religiones: una que se nos dió para salvarnos, y otra que hemos inventado para enriquecernos: una que baxó del Cielo para remedio de nuestro orgullo, y otra que ha subido del abismo para dominarnos los unos á los otros: una que prescinde de todas las cosas de la tierra, y otra que no puede vivir sino tragándose á la tierra: una que nos hace racionales y felices, y otra que nos reduce á la esclavitud y á la infamia. Estos pretendidos mártires parece, según resulta de su consulta, que no querían morir por la religión que nos salva, sino por la que nos enriquece y nos hace dueños del mundo: y esta es, á mi modo de pensar, la causa de este fenómeno. Temen que se acabe esta religión tan fructífera, y que solo quede la que el Salvador nos dexó en su testamento, y no saben de qué arbitrios valerse para sosegar sus escrúpulos. Yo no encuentro otra explicación. Consulta tú con otros, que acaso podrán explicarte este punto mas á tu satisfacción. Yo siempre la tengo en ser tu amigo.—G. L.

*Artículo comunicado.*

Sr. Redactor: Me ha causado mucha risa el raro capricho del Sr. F. X. P. convidándome á un cuarto principal, *baxando del cielo*, para deshacer dudas: mejor

seria que convidase al Sr. Labrador, para que le diese gracias por sus defensas y buenos servicios. Respecto á mí, siendo el Sr. F. X. P. tan voluntario desfacedor de entuertos y agravios, y estando ya la duda solo en si el Sr. Labrador se habrá reintegrado en la tesorería de los Patriotas *de sus adelantos godoyanos*; con decir si, ó no, *como Cristo nos enseña*, era negocio concluido; pero si otra cosa desea el Señor F. X. P. yo ando solo, á pie y á caballo, y siempre pronto á deshacer dudas.—M.

*Artículo comunicado.*

Sr. Redactor: Gracias á Dios que ya tenemos regentes que, sobre todas las revelantes prendas que los hacen tan recomendables, tienen la fortuna de no haber visto á los franceses, *ni como amigos, ni como enemigos, ni en Francia ni en España*. Oxalá que mui pronto todos los secretarios del despacho, los gefes políticos y militares, y demas altos funcionarios públicos gocen esta cualidad, y con ella la confianza de la nación para evitar *la guerra civil*, que estaba tan cerca, y para la cual *los malvados* habían trabajado tanto.—M.

*Avisos.*

Memoria presentada al supremo Congreso nacional, en 19 de mayo de 1811. *Proponiendo la formacion del mapa geográfico de todo el reino, con el exámen de la posibilidad de comunicarse, por medio de canales de navegacion y de riego, unas provincias con otras, y con los mares Océano y Mediterráneo: indicando las ventajas que resultarian de estos, y los conocimientos útiles y aun necesarios que se sacarán de aquel para la formacion de la Constitucion del reino. Por Don Carlos Lemaun, brigadier de los ejércitos nacionales en el real cuerpo de ingenieros. Se hallará en casa de Font, calle de San Francisco; y en el despacho de papeles, calle de la Carne, núm. 1.*

*Importando averiguar el paradero de dos señoras, hermanas de Don Antonio de Torres Velarde y Pastor, que murió 32 años hace en La-Coruña, donde fue secretario del intendente marques de Piedra-buena, se servirá quien lo sepa avisarlo por escrito ó de palabra en la celda prioral del convento de San Agustin de esta ciudad. Las expresadas señoras moraron algun tiempo en Córdoba, y tenían un sobrino, cuyo paradero interesaría averiguar, en el caso de que hayan fallecido aquellas.*

*Imprenta del Estado-mayor-general.*



(Grátis.)

## ARTICULO COMUNICADO AL REDACTOR GENERAL.

Las consecuencias que las victorias de los rusos deben necesariamente traer para la libertad de la Europa, serian en gran parte inútiles á la España, atendido el estado político de sus habitantes; si ahora se yerra en la eleccion de un Gobierno, y no se busca el mas á propósito para remediar los males á que nos han conducido nuestra inexperiencia, nuestros partidos, y las pasiones y rivalidades que hace nacer toda revolución. Los españoles que hayan observado bien la nuestra, y que libres de toda mira de interes, de ambicion, y de temor amen sinceramente su patria, no podrán persuadirse que una Regencia compuesta de simples particulares, sean los que fueren, grandes ó pequeños, por mas que tengan talento, conocimientos, y demas cualidades para gobernar, goce de la consideracion ó influencia necesarias para establecer la unidad de sistema, para sufocar la terrible anarquía que devora las provincias, y para fixar de un modo estable nuestras relaciones con la Inglaterra, y con las demas potencias aliadas.

Si consultamos la experiencia, veremos que en todos los países, y en toda clase de Gobiernos, sin exceptuar el republicano, reciben siempre las leyes mas ó ménos impulso del respeto que tienen los pueblos á la mano que las ejecuta; pero singularmente en las naciones habituadas por largo tiempo al despotismo monárquico, y á unir siempre las ideas de rei, de reina, de príncipes é infantes, con las de una magestad y grandeza que los separa del resto de los mortales, y con las de sumision y obediencia en estos á las voluntades de aquellos. No nos cansémos: los hombres se gobiernan por hábitos; y ni las arengas, ni las proclamas, ni las mejores leyes bastan para mudar de golpe el modo de ver, el modo de pensar; ó, hablando mas exactamente, el modo habitual de sentir de la muchedumbre; y á esta pertenecen todas las clases en España, donde la instruccion ha sido tan escasa, y la educacion casi ninguna. Las nuevas generaciones á quienes se diere uno y otro, podrán al fin conocer sus verdaderos intereses, entrar en el santuario de la justicia, y tributar únicamente el incienso á las tablas que contienen la lei. ¿Pero cuánto tiempo se necesita para esta mudanza? ¿Y cómo sería posible llegar á ella de golpe, por mas que se pusiesen al frente del Gobierno los hombres mas sabios y virtuosos de la nacion? ¿Dónde está la opinion que los distingue? Muchas cosas que un corte número de sabios y de filósofos llaman virtud, no son miradas como vicios, y aun como crímenes, por

los que son enemigos del saber y de la filosofía, que son todos los demas? ¿Aun en las naciones mas adelantadas, no hemos visto sucumbir los sabios, los elocuentes, los filósofos, los virtuosos, á las voces, á la osadía, y al patriotismo tabernario de las heces del pueblo? ¿Acaso la ciencia y la virtud de unos sujetos particulares pueden imponer á tantas provincias, y á tantos millones de personas que ni los ha visto en accion, ni los conocen, ni se hallan en estado de discernir su verdadero mérito? Los bandidos, de que por desgracia imponderable para la nacion se componen las mas de nuestras partidas, acostumbrados á ejercer los derechos de soberania en todos los pueblos donde residen, y por donde pasan, y á portarse habitualmente como superiores á la Constitucion y á las leyes, escucharán con veneracion órdenes y providencias que siempre han despreciado? ¿Qué saben ellos, si los Regentes que acaban de ser nombrados provisionalmente, son buenos ó malos; ni cómo podrán discernir si son mejores ó peores los que se nombren en propiedad? Y cuando lo conocieran y supieran, ¿qué les importaría? ¿Y serán mas dóciles las Juntas, que sin embargo del reglamento de 18 de marzo de 1811 lo han gobernado todo en los países ocupados por el enemigo, han dispuesto á su arbitrio de los intereses nacionales, han atropellado las personas, y alguna vez desconocido hasta los preceptos del Congreso? ¿No reinan el desorden y la confusion entre los empleados de cada provincia, nombrados unos por los partidarios, otros por las Juntas, otros por los generales, y otros por el Gobierno? ¿No es claro que para remedio de tantos males se necesita una sola voz que todos escuchen, un prestigio de dignidad y de elevacion que todos respeten, y á que ninguno pueda aspirar; circunstancias que no pueden concurrir sino en una persona real? El infame tirano, cuando nos arrancó de golpe todos los individuos que componian la familia real de España, conoció mui bien que uno solo que nos hubiese dexado, era un punto de reunion, del cual nadie podia separarse; que impedia la desmembracion del ejército, las discordias y rivalidades de las provincias, y las desconfianzas y temores de los partidos. Por el mismo principio no podría ménos de mirar ahora con inquietud la venida de la infanta Doña Carlota Joaquina, princesa del Brasil, á ocupar, en calidad de único Regente, el trono de su hermano; siendo esta Regencia el verdadero suplemento que nos queda en la triste situacion en que nos hallamos.

Yo no quiero pasar en silencio los recelos que agitan á los amantes de la Constitucion y

de las reformas para desechar esta medida, ni tampoco diré que sean de todo infundados; pero si que puede con facilidad disiparlos el Congreso nacional, tomando las precauciones que dicta la prudencia; y ciertamente no son necesarias muchas, para que una princesa que no ignora los sucesos de la revolución, ni los esfuerzos de los españoles para establecer su libertad, ni lo bien recibidas que han sido de los pueblos las nuevas leyes políticas, y que sobre todo se halla en situación tan precaria, no quisiese prestarse á empresas de intrigantes, ni hacerse odiosa por intereses de otros. El que dixese que acaso el único medio para afianzar la Constitución y la libertad contra los riesgos que nos amenazan, no solo por el choque de nuestras opiniones, de nuestras pasiones y de nuestros intereses, sino por las miras de una política que tiene reglas muy diferentes de las que nos convienen para calcular los suyos, era la venida de la infanta Doña Carlota, diría una verdad para todos los que ven sin preocupaciones y meditan sobre algo más de aquello que inmediatamente los rodea.

Los que manifiestan tantos temores por esta venida, los tendrían acaso mayores si viniese Fernando ó el infante Don Carlos: todos los hermanos han sido educados en un palacio, donde no han oído sino máximas de despotismo, y donde no han visto acariciar sino á clases privilegiadas y á plantas parasitas; pero con alguna diferencia en estas cosas, y con muchísima en otras, según la diversidad de los tiempos. En los de Carlos III en que salió de España la infanta, otros eran los ejemplos, otro el decoro, otro el espíritu de justicia, otra la moderación: en los de Carlos IV todo desorden, todo escándalo, casi todo injusticias, casi todo tropelías.

Pero la infanta no ha experimentado la persecución. Pues que ¿tan ligera es la de haber sido echada de Europa, y la de haber dexado la magnífica y deliciosa Lisboa por el destierro del Janeiro, y por un clima tan incómodo y desagradable? Allí en la escuela de la adversidad ha leído la Constitución española, los discursos de nuestros representantes, y los decretos del Congreso: allí se ha instruido de los derechos de los pueblos, de las obligaciones de los reyes, y de lo que tienen que temer cuando no las cumplen. Nada de todo esto han podido hacer los infelices Fernando y Carlos baxo el yugo y policía del malvado que los tiene en su poder. Sin embargo ¿cuál es el español que no saldría fuera de sí de gozo y alegría, al saber que su rei volvía libre á la península? ¿Quién no conoce los grandes males que sola su presencia evitara?

Si la corte de Portugal ha prohibido que se hable de nuestro Congreso en sus dominios, y que circule la Constitución en ellos, nada de esto ha mandado la Princesa, nada podía mandar, y es bien sabido, por mas que se afecte ignorarlo, que el hecho tiene diferente origen, y es obra de otro mano.

Mas espelioso y todavia mas infundado es el

recuerdo que se hace de la conducta de los cortesanos reducidos al estrecho recinto de Madrid, en el primer periodo de nuestra revolución, para figurar que luego que salieron de allí se perdió todo, y que son aquellos viejos mayoriales los que únicamente invocan el nombre de la Señora infanta. ¿Por qué (se pregunta en tono de demostración de semejante paradoja) se encontraron en los principios recursos abundantes para sostener el decoro y la independencia de la nación? Porque entonces solo teníamos acá dentro poco mas de cien mil franceses, y luego entraron de golpe mas de otros ciento y cincuenta mil; porque sucesivamente han ido entrando hasta mas de seiscientos mil; porque no se habian sacado de España los millares de millones que en numerario y en barras de oro y plata han enviado á Francia los mariscales, los generales, los intendentes, los comisarios y demas turba de ladrones enviados acá por el Corso para desolarlo todo y reducirnos á la última miseria; porque, en una palabra, la nación no estaba entonces robada, quemada y destrozada con una guerra de cinco años, hecha por un Atila vengativo y feroz. ¿Y por qué callaremos otras causas, haciendo traición á la verdad, por una cobardía indigna de buenos patriotas? Digamos que entonces no se habian levantado las partidas, muchas de las cuales, por desgracia de la patria, y con dolor de todos los buenos, se han compuesto de hombres, ó habituados al crimen, ó criados en la ignorancia, en la opresión, y en la miseria, sin la menor idea de lo que significan patria, libertad y virtud; duros, insensibles y feroces con los pueblos inocentes y desarmados, que han gastado, consumido y robado enormemente: digamos que tantas juntas, tantos empleados, y tanta multitud de oficiales ineptos, creados por ellas, contribuyeron á la dilapidación de los fondos públicos: digamos, en fin, que la insurrección de América nos privó del principal agente de la guerra, del dinero. Si al principio se logró la memorable victoria de Bailén contra un pequeño ejército, y por consecuencia de ella levantaron los enemigos el sitio de Zaragoza, que se defendía con tesón, tambien despues se hizo la gloriosa é inmortal defensa de aquella ciudad, y las de Gerona, de Ciudad-Rodrigo, y de Astorga, y se combatió con gloria en compañía de los aliados en la Albuera y en Talavera.

Que el colocar á la princesa en la Regencia, cuando los felices sucesos del Norte nos hacen esperar la pronta vuelta de Fernando, sea una prueba de poco cariño á este, es un pensamiento tan singular que no creemos pueda ser sincero, y extrañamos se haya podido dar á la prensa. ¿Una hermana no llenaría el hueco de nuestro rei con mas dignidad y con mas honor del trono que simples particulares? ¿Puede acaso concebirse la ridicula y temeraria sospecha de que intentase despojar del cetro á su hermano? ¿Con qué medios podría intentarlo? ¿No está en manos de las Cortes señalar los límites de la autoridad de la regenta en el uso de la fuerza armada, y tomar las mas eseru-



pulosas medidas sobre este punto, aunque ningún motivo haya para ello?

Para retraer los ánimos de que se nombre á la Princesa por razon de su sexo, se busca el apoyo de la historia; pero con tan poco tino que algunos de los hechos prueban lo contrario; y en ninguno de los modernos concurren las circunstancias de una Princesa española, educada en España, y declarada sucesora en el trono. Que en los tiempos de anarquía feudal y del inmenso poderio de los Señores, cuando estos eran árbitros en turbar la tranquilidad del reino, particularmente durante la minoridad de los reyes, se excluyese alguna vez á las reinas del Gobierno, nada tiene de extraño; pero estamos muy distantes de aquellas costumbres y de aquel poder. Desprendióse la reina del gobierno del reino durante la minoridad de Fernando IV, y gobernó el infante; pero Doña Constanza, madre de Don Alonso el oncenno, murió antes que se hubiese decidido la disputa sobre gobierno, disputa en que habian entrado la abuela del menor y los infantes. Gobernó la madre de Enrique I, y hubiera gobernado, si hubiera querido, su hija Doña Berenguela, madre de San Fernando, muger de ánimo varonil, de mucho celo por la justicia, y de mucha prudencia en los negocios; pero los intrigantes y ambiciosos Laras le sugirieron se descargase del gobierno, viéndola sin ambicion de mandar, y amante del retiro: convino en ello, y convinieron muchos por conformarse con la voluntad de la reina, ignorando los artificios y manejos de la casa de Lara, los que á su vuelta de Roma, donde entonces se hallaba, desaprobó altamente el célebre historiador, y arzobispo de Toledo, Don Rodrigo, aunque ya era tarde para impedir el efecto: el tiempo declaró despues cuán funesto habia sido á la nacion que no hubiese gobernado Doña Berenguela. ¿Y de donde se habrá sacado la rara noticia de que Enrique III nombró por gobernador del reino á Juan de Velasco, y Diego de Estuñiga, sin hacer mérito de la reina madre? Lo contrario es muy cierto: fueron nombrados gobernadores la reina y el infante Don Fernando, y aquellos personajes expresamente excluidos de mezclarse en el gobierno, encargándose únicamente la educacion y custodia del menor, y aun de este encargo fueron despues privados por las Cortes de Segovia que se le dieron á la reina, y esta prosiguió con el gobierno, que dividió por territorios con el infante D. Fernando para evitar rivalidades.

Se pone grande empeño en pintar á la infanta Carlota como rodeada de una corte extranjera, cuyas fuerzas podrian emplearse en atacar la Constitucion y las leyes; pero no son los portugueses ni su corte los que pueden ser peligrosos á la libertad española. La infanta no es reina, ni regenta de Portugal, ni manda en Lisboa, ni tiene que hacer allí: puede estar en Cádiz, en Sevilla, en Granada, en Madrid, sin dar el mas mínimo motivo de celos á los portugueses: tampoco podrá darle á los españoles; pues no le hai para que ven-

gan portugueses á gobernar ni obtener empleo alguno, y las Cortes pueden impedir hasta el menor recelo. A unos y á otros debe ser muy lisonjero el ver al frente de nuestro Gobierno una princesa que por diversos títulos pertenece á las dos naciones; y que en el caso desgraciado de no volver sus dos hermanos cautivos, ha de ser el vínculo que una todas las provincias de la península, haciendo olvidar las denominaciones de portugueses, de castellanos, y de catalanes; y reuniendo todas las familias baxo el glorioso título de españoles.

Hemos insinuado lo que basta para desvanecer los principales raciocinios que se han hecho contra el nombramiento de la Princesa Carlota, y no queremos dilatarlos mas. Lo que no puede ponerse en cuestion es, que reina el desorden en nuestras provincias; que aun aquellos hombres nuevos que parece debieran ser mas exáctos observadores de la Constitucion, la quebrantan en la práctica, y se rien de los que reclaman su observancia; que muchas autoridades políticas y militares se consideran independientes, y se portan como tales con desprecio del Gobierno; y que semejante anarquía no se acabará por mas que se muden regentes, mientras que no elijamos uno, el cual, no siendo de la clase de los demas, reuna los respetos y esperanzas de todos, sea generalmente obedecido, y veamos aquella unidad de sistema, tan indispensable para establecer el imperio de la Constitucion y de las leyes.

Cuán necesaria sea esta deseada estabilidad del Gobierno con relacion á las Américas, y cuán perjudicial la idea de Regencias precarias y amovibles, no hai necesidad de probarlo: los rebeldes no sacarán pequeño partido de nuestras continuas oscilaciones. ¿Y cómo dexarán estas de dañarnos, para que la Inglaterra y demas potencias aliadas nos respeten, para que tengan consideracion á nuestro Gobierno, y para que pueda entablar relaciones fijas y bien sostenidas con ellas?

No dudamos del patriotismo, del celo y de las sanas intenciones de los que se oponen al nombramiento de la Princesa Carlota: confesamos, y es preciso confesar habiendo sinceridad, buena fe y deseo del acierto, que sus temores no son infundados; pero quisieramos que meditando detenidamente sobre nuestra situacion, y pesando los inconvenientes, los males y los remedios, viesen este negocio baxo de todos los aspectos que puede presentar: conocemos que hai en muchos sugetos de ciertas clases un gran deseo de la venida de aquella Princesa, y que no es hijo de un grande amor al bien público; ¿pero bastará esto para que nosotros nos empeñemos en resistirla? ¿Qué nos importarán las preocupaciones y las miras de tales hombres, con tal que nosotros no tengamos otras que las del amor á la patria, y tratemos de mejorar su suerte con aquella medida? Esperamos que á esto se dirigirán los desvelos del Congreso nacional, y que no se propoñdrá mas objeto al decidir esta cuestion.

Cádiz 12 de marzo de 1813. — P. G.

*Imprenta del Estado-mayor-general.*